

¿PARA QUIÉN TRABAJAMOS?

Á DÓNDE VA Á PARAR EL DINERO GANADO DURANTE EL TRANSCURSO DEL AÑO

Sl. ¿Para quién trabajamos? ¿A qué bolsillos van las monedas de plata ó los billetes de banco que tenemos breves instantes entre las manos? ¿Cuál es su destino?

Vagabundo caprichoso, viandante rico, el dinero no se complace en parte alguna. Apenas llega, quiere marcharse de nuevo y ¡por desgracia tarda mucho tiempo en volver algunas veces!

¿Hay manera de detener á ese huésped inconstante? Es relativamente cosa fácil.

Supongamos que tenemos dinero: 1.200 pesetas ó 12.000 pesetas, lo mismo da para el caso. Representa esa cantidad el ingreso anual. Vamos á indicar la manera de repartir dicha suma y tratar de poner algo á un lado después de cubiertos todos los gastos.

Llevar puntualmente la contabilidad casera.

Cada año lo venimos repitiendo (véase el Presupuesto de la página 19): *el orden y la economía constituyen la base de la prosperidad*. En toda casa de orden lo primero que tiene que hacer el ama ó en su defecto el cabeza de familia es llevar una pequeña contabilidad de todos los gastos.

No puede ser cosa más sencilla y exige muy poco tiempo. El llevar la cuenta rigurosa de todo permite evitar las filtraciones y mantener el equilibrio entre los gastos y los ingresos, viendo si son suficientes los recursos para tener cierto *tren de casa* ó si hay que comprimirse en algo.

Personas para quienes trabajamos.

El cuadro de la página siguiente nos demuestra de qué modo se gasta el dinero, por lo menos en las ciudades; que el sueldo que se tenga sea grande ó pequeño, la proporción es siempre igual y fácil es comprobarlo. Tomamos como tipo una familia que tenga dos hijos.

Cuatro meses y medio para la alimentación.—Es el mayor gasto en una casa y siempre el mismo en proporción para todos los presupuestos. Y claro está que no hay que salirse de lo ordinario, comiendo cosas caras ó bebiendo vinos selectos. Por pocos invitados que se tengan al cabo del mes sube mucho la cuenta y en seguida se presentaría el déficit. La vida está muy cara en España, en primer lugar debido al gran número de intermediarios que se escalonan entre el productor y el comprador y en segundo lugar porque algunos artículos tienen tales gravámenes que forzosamente su coste es subido. ¡Por lo tanto una tercera parte y á veces la mitad del ingreso anual pasa por el estómago!

Para el casero, dos meses de sueldo.—Esta proporción no es siempre de gran exactitud. Es de notar que los alquileres pequeños cuestan generalmente más que los otros. Si un padre de familia gana, por ejemplo, 600 pesetas al mes y paga por alquileres 100 pesetas mensuales hará un total de 1.200 pesetas al año ó sea precisamente los dos meses del sueldo; pero si no gana más que 100 pesetas le será difícil encontrar casa por menos de 25 pesetas de alquiler al mes ó sea 300 pesetas al año, lo que constituye tres meses de su sueldo. Bien es verdad que esta familia no tendrá criada y con ello encontrará la compensación.

Para la servidumbre, un mes.—Incluyendo las 15 ó 20 pesetas de salario, la comida, ropa limpia, aguinaldos, etc., y á veces la sisa. Decimos á veces porque realmente hay muchas criadas honradas, incapaces de ese hurto doméstico, sobre todo cuando el ama se ocupa de su casa. Indudablemente el tener criada es siempre un lujo y más si se trata de familias que no tienen arriba de 5.000 pesetas de ingreso al año, y sin embargo ¡cuántas personas que no reúnen esa suma tienen criada y á veces niñera!

Para vestirse, un mes.—Suponiendo que se lave la ropa en casa, en este capítulo incluiremos los gastos del sastre, modista, zapatero, som-

brerero, etc. Exige una buena administración y sobre todo que se deseche todo lujo inútil, porque de otra suerte se presentaría en seguida el déficit y la columna de *Economías* lo notaría ciertamente.

Para los hijos, un mes.—Las personas que tienen hijos saben perfectamente los gastos que éstos ocasionan, y sólo aquí hemos incluido los de educación propiamente dicha ó aprendizaje, porque de otro modo habría que poner mayor cantidad.

Para las economías, un mes.—¡Felices aquellos que pueden poner á un lado la dozava parte de sus ingresos anuales en previsión del porvenir! Una buena ama de casa debe siempre tener en cuenta el capítulo de las economías, y únicamente interviniendo severamente los capítulos de gastos es como conseguirá algún resultado.

Para alumbrado y calefacción, veinte días.—El carbón, el petróleo, el gas ó la luz eléctrica cuestan bastante caro y hay que añadir el impuesto especial sobre alumbrado; todo el mundo está conforme con ello. Cuanto más grande es la casa tanto más aumentan los gastos, y durante el invierno se triplican y cuadruplican los gastos mensuales.

Para el fisco, quince días.—¡Trabajar quince días para el fisco! Nos parece muy duro y sólo hablamos de los impuestos directos y contribución de consumos, pues la totalidad de las contribuciones directas é indirectas sumarían tanto como el alquiler por lo menos.

Y desgraciadamente las contribuciones indirectas afectan á cada individuo de la familia de tal suerte que un matrimonio que tiene dos hijos paga mucho más que el que no tiene ninguno. Desigualdad que debería desaparecer.

Para las diversiones, diez días.—Es decir, muy poca cosa: algunos billetes de teatro ó de circos, excursiones campestres, paseos en coche, etc. (no hablamos de toros ni de lotería), se llevarán la suma á este fin presupuestada.

Así es realmente. Todo gasto suplementario exige una disminución en uno de los demás capítulos. Por lo cual se debe llevar con cuidado la contabilidad para colmar el déficit en seguida que se presente, so pena de ver suprimido ó por lo menos muy mermado el capítulo de economías.

¿PARA QUIÉN TRABAJAMOS?

PARA LA ALIMENTACION: 4 meses $\frac{1}{2}$



PARA LA CRIADA 1 mes



PARA EL FISCO 15 días



PARA EL CASERO 2 meses



PARA VESTIRSE 1 mes



PARA LAS DIVERSIONES 10 días



PARA LA EDUCACION DE los hijos 1 mes



PARA ECONOMIZAR 1 mes

